

3966 PASTOR CARLOS STAHL
JESÚS, ESCONDEDERO CONTRA EL VIENTO
MIÉRCOLES 1 DE JULIO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana
GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3966 PASTOR CARLOS STAHL
JESÚS, ESCONDEDERO CONTRA EL VIENTO
MIÉRCOLES 1 DE JULIO, 2026

Gracias, Jesús. Gracias, Señor Jesús. Amén. Bueno, gracias a Dios nuevamente. Bienvenidos. Amén. Amén. La semana pasada, el pastor Arturo elaboró un versículo que es vital, es tremendo en el libro de Levítico, que dice: «No hagan como en Egipto, de donde salieron, y no se les ocurra ponerse a hacer como en Canaán, a donde van». ¿Ya se dio cuenta? No somos ni de aquí ni de allá; no pertenecemos a este mundo. De hecho, a través de la redención que obtuvimos por medio de Jesucristo, fuimos trasladados del reino de las tinieblas al Reino de la Luz. Amén. Gracias a Dios. Así es que... ¿qué? Bueno, aquí solo somos peregrinos, solo vamos de paso. Amén. Y al paso que va el mundo, es como que cada vez dan más ganas de salir de aquí más rápido, ¿verdad? Amén. Algunos le llaman a eso escapismo; no veo por qué, si, de todos modos, vamos camino de regreso a casa. ¿Cuál es el problema? Amén.

Bueno, pero mientras estemos aquí, tenemos una labor para con nosotros: la de crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; para con el resto de la humanidad y con el Señor, que es Padre de todos por creación, el dejar brillar nuestra luz y que conozcan al Padre por medio del Señor Jesucristo. Sí, así es que eso hicimos la semana pasada. Hoy vamos a seguir con nuestra secuencia y nos toca Isaías, capítulo treinta y uno. El capítulo treinta y uno es bastante breve; creo que vamos a hacer el capítulo treinta y uno y nos vamos a rebalsar al treinta y dos. Amén. Pero hay tanto principio, tanta riqueza, tanta sustancia. Amén. Entonces, vámonos a Isaías treinta y uno. Y una de las cosas que uno logra cuando uno lee con cuidado, con atención, uno logra ver que hay una estructura, ¿verdad?, en estos capítulos. Okay, de aquí para acá me están hablando de esto, de aquí para acá me están hablando de esto, y de aquí para acá me están hablando de esto. Así es Isaías: Él no lleva así un solo... una... un pensamiento lineal. No, no; está hablando de muchas cosas al mismo tiempo. Amén. Ahora, no es porque él fuera una persona desordenada; es porque él solo estaba recibiendo dictado. Quien le estaba dictando era el Espíritu de Dios, ¿verdad? Amén. Muy bien. Y la verdad que, si no fuera así, nos... probablemente nos hubiéramos perdido de mucha riqueza. Así es que a nosotros nos toca buscar ser ordenados en nuestra lectura y estudio del libro de Isaías y descubrir toda la sustancia que hay ahí.

Así es que, Isaías treinta y uno. El primer concepto que vamos a ver lo encontramos del versículo uno al tres; esa es la primera porción de este capítulo. Isaías treinta y uno, del uno al tres. Voy a leer los tres versículos. Dice: «¡Ay...!» ¡otra vez! «...¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!». Amén. Y lo hemos comentado, pero cuando no conocemos al Señor, el Señor no espera otra clase de conducta de parte nuestra: tenemos que ver a quién nos arrimamos, de qué recursos echamos mano, etcétera; técnicas, tácticas y todo lo demás. Pero cuando conocemos al Señor, lo primero que el Señor espera que hagamos es doblar rodillas. Sí,

amén. Y Él nos va a decir qué hacer o qué no hacer, pero Él va a ser el que va a ser glorificado. Amén.

En el verso dos dice... pero bueno, ¿no hagamos solo el verso uno primero? ¿A qué les suena eso? Vámonos... vámonos al Salmo veinte. Salmo veinte. Y, sí, efectivamente no tenemos por qué estar poniendo nuestra confianza y nuestra esperanza en las técnicas, en los recursos y en las tretas y en las trampas de los hombres; tenemos al Señor de nuestro lado y Él es el Creador, el Soberano, el Supremo Señor sobre todas las cosas. Amén. Isaías... Isaías... Salmo veinte. De hecho, aquí vamos a encontrar un corito que cantábamos hace como cuarenta años. Hoy en día nuestros chicos son tan sofisticados que yo creo que les dan risa algunos de esos coritos. Pero déjenme contarles un secreto: muchos de esos coritos tenían mucha más sustancia que toda la sofisticación que se oye hoy en día que sale del mundo cristiano musical, ¿verdad? Okay.

Salmo veinte: «Jehová te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto». ¡Qué hermoso, ¿verdad?! Le damos a Dios sacrificios de alabanza y de... y de gratitud, y nos rendimos a Él, clamamos a Él, ¿cómo no nos va a escuchar? Verso cuatro: «Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón» o bandera «en el nombre de nuestro Dios; conceda Jehová todas tus peticiones». ¿Creen que Dios puede hacerlo? Efectivamente. Verso seis: «Ahora conozco que Jehová salva a su ungido; lo oírás desde sus santos cielos...» obviamente está hablando desde la perspectiva de que ya vio la respuesta de Dios, ¿verdad? «...con la potencia salvadora de su diestra. Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria».

Hoy en día sería, si es para una guerra, armamento bélico, etcétera, ¿verdad?; si es para cualquier otra cosa: recursos, eh, formación académica... quién sabe. «Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria». Y todo lo que tenemos que acordarnos es que Él es Jehová fuerte, misericordioso y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la transgresión, el pecado, y que es el Juez justo. Amén. Dice: «Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie». ¿Qué nos levanta? El poder del nombre del Señor, el poder que hay en el nombre del Señor, en el cual estamos poniendo nuestra esperanza y nuestra confianza. «Salva, Jehová; que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos». Amén.

Este es un salmo de David, y David fue bastante ejemplar... perfecto, solo el Señor Jesucristo, pero fue... David fue bastante ejemplar en confiar en Dios, en esperar en Dios, en consultarle a Dios. Y, ya saben, por allí uno de los profetas dice que David nos fue dado, entre otras cosas, por maestro, ¿verdad? Así es que la intención de Dios era que esa fuera la manera como se desenvolvieran los israelitas. O sea, David tarde o temprano murió y regresó a casa. Bueno, nada ha cambiado; no fue David el que estableció el tener una relación personal con Dios, fue Dios el que vino a buscar tenerla con su pueblo. Pero pasó el tiempo, pasaron los

años, tuvieron reyes más espirituales, reyes menos espirituales los israelitas, y al rato, cuando... porque el contexto histórico es que los asirios estaban rodeándolos y amenazando con invadir, con destruir, se fueron corriendo con los egipcios para que los egipcios los ayudaran, ¿verdad? Cuando a esas alturas, y todo lo que Dios había hecho por ellos, si se les había mostrado y revelado, Dios esperaba que clamaran a Dios. Amén.

Entonces, regresando a Isaías. Isaías, capítulo treinta y uno. Y miren, en lo que regresamos a Isaías: cuando apenas hemos recibido la experiencia de la salvación y estamos aprendiendo a caminar de la mano del Señor Jesucristo, Dios nos pasa por alto muchas cosas, muchas cosas, ¿verdad? Una situación: ah, ¿cómo resolverla?; otra situación: y, ¿ah, quién me la puede resolver?, etcétera, sí. Y el Señor nos... nos las pasa. Pero a medida que va creciendo el Señor en nosotros y nuestro conocimiento de Dios, viene otra situación y empezamos: «¡Ay! ¿Ah, quién me puede ayudar?». Miren, les garantizo que ahí va a estar la vocecita fiel del Espíritu Santo diciéndonos... les voy a decir como me lo dijo una vez a mí (les puedo contar la situación, creo que una vez se las conté, pero literalmente me dijo): «Qué bonita manera que tienes de confiar en mí». Porque yo tenía una situación, pero todo estaba como perfectamente estructurado para que esa situación fuera resuelta de esta manera, y de esta manera, y de esta manera; iba a hablar con no sé quién, le iba a pedir no sé qué a no sé quién, etcétera. Y cuando iba camino a resolver yo la situación, esa voz me dijo: «Qué bonito cómo confías en mí». Sí, y era una cosa, era una tontera que se resolvía fácil. Pero ¡qué lección la que Dios me dio detrás de esa cosa tan sencilla! Amén. ¿Por qué? ¿Por qué esa voz no la oí al principio y la oía después de un tiempito de caminar con Dios? Porque bueno, tarde o temprano tenemos que ser, como dice, destetados, amén, y graduarnos de bebés, por lo menos a jóvenes. Amén. Okay.

Entonces, miren. Pues leamos otra vez el verso uno de Isaías treinta y uno: «¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!». Oigan esto, verso dos: «Pero él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad». ¿Qué noten aquí? ¡Qué principio ven acá! «Él también es sabio y traerá el mal». ¿Saben qué es sabiduría? Recompensar cuando es debido, castigar cuando es debido. Es falta de sabiduría no corregir y no castigar cuando es necesaria la corrección y el castigo. El mal es sabiduría, así como el bien es sabiduría; el dolor es sabiduría, así como el placer es sabiduría, porque hay lugar, espacio y necesidad para cada una de esas cosas.

Y uno de los graves errores que están cometiendo las nuevas generaciones con la educación de los hijos es no ser sabios en aplicar un poquito de dolor cuando es debido y donde es debido. Amén. Y no corregir cuando hay necesidad de corregir. Amén. Y a veces la corrección requiere de castigo. Hay personas que entienden, o niños que entienden de una forma y niños que entienden de otra forma; pues usted, papá y mamá, son los únicos que conocen muy bien a sus hijos y saben cómo van a entender, y no los corte a todos con la misma tijera. Porque si tiene cinco hijos, los cinco son diferentes: unos entienden de una forma y los otros de otra. Entonces se hace sabio: conozca a sus hijos y ayúdelos a entender por qué lo que

hicieron estuvo mal; póngales restricciones. Amén. Corrija lo que deba ser corregido, amoneste cuando se necesite una amonestación. Pero los niños no fueron criados... no fueron criados... no fueron creados con él para no ser criados con y por sus padres. No existe tal cosa como un ser humano que no necesite de otro ser humano para que le muestre el camino y lo restrinja y le dé dirección y le dé corrección; no existe. Los hijos no fueron creados para... para criarse solos; no existe.

Y ustedes saben que el mundo se arruinó cuando el... el dichoso doctor Benjamin Spock empezó con su doctrina de que a los niños los papás los trauman si les dicen que no. Bueno, solo mire a su alrededor, solo mire a su alrededor y dígame qué generaciones están más traumatizadas, ¿las antiguas o las modernas? Si antes no se oía de jovencitos necesitando psicólogo, jamás; ahora lo primero que hacen es buscar al psicólogo porque están medio trastornados, porque los papás no hicieron su trabajo. Ahora, creen que Dios es un papá sabio. Vámonos a Hebreos, capítulo doce, y refresquemos este principio. Hebreos doce. Pero tomemos nota de este versículo que acabamos de leer en Isaías: Dios, porque Dios es sabio, traerá el mal. Si Israel necesitó ser corregido una y otra y otra vez, y después que acepten al Anticristo como su Mesías van a volver a ser corregidos y bien duro ellos, y el resto que acepta al Anticristo como su Mesías. Amén. Okay, pero lo mismo hace el Señor con su iglesia: el Señor nos corrige. ¿Saben por qué nos corrige? Porque es un papá sabio. Amén.

Hebreos, capítulo doce, verso tres: «Considerad, pues, a aquel que soportó tal oposición de los pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que, como a hijos, se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos». O sea, una persona indisciplinada no tiene papás, perdón el guatemaltequismo, aunque los tenga pintados, sí. Okay.

GUATEMALA

Verso nueve: «Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía; pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados».

Ahora, la disciplina es instrucciones, corrección; no es abuso, no es volcar toda la ira sobre la persona a la que estamos buscando disciplinar. Eso es insensatez, eso no es sabiduría. La sabiduría busca la corrección, busca la correcta formación. Amén. Busca educar, busca edificar; si busca corregir, busca, eh, transformar la naturaleza de ese corazón. Amén. Para que ese corazón sea conforme a la naturaleza del Señor Jesucristo. Entonces necesitamos doblar rodillas y clamar a Dios y pedirle al Señor que nos dé sabiduría para saber cómo

disciplinar; pero es necesaria la disciplina. Amén. Si se van a las cartas, a las demás cartas de Pablo, pero Pablo habla de maneras como se deben corregir ciertas cosas en las congregaciones y maneras como se deben disciplinar ciertas cosas en las congregaciones. Amén. Y antes la gente ni parpadeaba y entendían perfectamente bien cuando había necesidad de algo de eso; trate de hacerlo hoy en día. Increíble. Sí, porque los seres humanos perdieron ese grado de sabiduría. ¿Me explico? Se quedaron en silencio todos así. ¿Es cierto o no es cierto? Por supuesto que sí. Cierto. Sí. Y miren ustedes ahora todas las cosas de los derechos del niño y todas esas cosas. Eh, en un lado de la balanza, entiendo que estén evitando los abusos, ¿verdad?, pero en el otro lado de la balanza, por un cinco por ciento que evitan los abusos, hay un noventa y cinco por ciento que están deformando a todas las generaciones. Sí, o sea, es un engaño del diablo el que los padres no puedan disciplinar a sus hijos. Amén. Porque entonces no están formando una siguiente generación, una siguiente generación. ¿Está claro? Okay. Muy bien.

Versículo dos. Pero él también... estamos de regreso en Isaías treinta y uno. Pero él, Isaías treinta y uno, verso dos: «Él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad». Los malignos serían aquellos a los que... los egipcios a quienes buscaron que los auxilien, dice; o los malignos son los que buscaron ayuda y los que hacen iniquidad aquellos en los que se estaban apoyando. Cualquiera de las dos vías, versículo tres dice: «Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una». Y especialmente con aquellos que invocamos el nombre del Señor Jesucristo: cuando Dios espera que a estas alturas tengamos un poquito más de confianza en el Señor y aprendamos a estas alturas a correr más rápido al Señor, a pedirle: «Señor, dame sabiduría, dime ¿cómo corrijo esto?». Amén. Amén. Okay. Son temas que hay que tocar, ¿no? Son muy necesarios. Muy necesarios. Imagínense ustedes. Yo me imagino que todavía no están en esa clase de leyes en Guatemala; y, sin embargo, es asombroso las leyes que ya existen, de las que los ciudadanos no saben nada. Pero en otros países los papás se pueden ir a la cárcel si un niño los demanda por haber entrado a su habitación. Y ustedes saben que todas esas... asesinatos masivos, por regla general, los muchachitos tenían las armas en sus habitaciones, ¿verdad? Entonces, ¿dónde están los padres?, etcétera. Amén. Podemos seguir toda la noche con eso, ¿verdad? Muy bien.

Versículo cuatro; y esta es la siguiente porción acá, Isaías treinta y uno, del cuatro al no. Del cuatro al nueve. ¿Saben qué? Regresemos. Pero la razón por la que las siguientes generaciones de israelitas olvidaron a Dios y se alejaron de Dios fue porque los padres no los instruyeron; si no hay otra razón. Porque ¿a quién le tocaba instruirlos? Ya no estaba Moisés, ya no estaba Josué; entonces, ¿a quiénes les tocaba? Y todavía había sacerdotes, todavía el sistema todavía estaba en operación. Pero le tocaba a los padres. Por eso el Señor les dijo estas palabras: «Se las repetirás a tus hijos y a los hijos de tus hijos», todavía abarcando dos generaciones, ¿verdad? Sí. «Cuando te levantes, cuando te sientes, cuando andes con ellos, cuando comas, cuando duermas, cuando...», etcétera. Amén. Así es que, si

queremos, si queremos vernos reflejados en los hijos, porque Dios tuvo misericordia con nosotros y una bondad extra especial, a nosotros nos toca enseñarle a los hijos. Amén. Okay.

Verso cuatro, Isaías treinta y uno, del cuatro al nueve; esa es la siguiente gran porción. Dice: «Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado». Ahora, aquí están hablando de dos cosas al mismo tiempo. Están hablando de cómo Dios auxilió a los israelitas de los asirios. Lo hizo, la historia la tenemos en conexión con el rey Ezequías, ya se lo he mencionado, e Isaías es contemporáneo del rey Ezequías. Así es que unos capítulos más tarde van a narrar la historia. Así es que vamos a dejar la historia para después, porque nos vamos a encontrar con esa historia aquí en el libro de Isaías. Pero cuando Ezequías supo que los asirios venían para invadirlos y conquistarlos y... y se acuerdan ustedes que el rey de Asiria le mandó una carta por medio de uno de sus generales, o de uno de sus siervos, al rey Ezequías. El rey Ezequías agarró la carta y se la leyó al Señor. Yo les puedo contar historias de cartas que le he leído al Señor, cierto; se la leyó al Señor. Bueno, ¿qué creen? Dios hizo un milagro y de repente oyeron un rumor que les habían invadido una ciudad, no sé dónde, se retiraron, se fueron de allí, se regresaron a su casa y allá en su casa, no sé quiénes asesinaron al rey de Asiria. Fin del problema. Sí, Dios los ayudó. Están hablando de eso. Pero hay cosas que no se aplican a ese momento y a esa ocasión; están hablando también de la segunda venida del Señor Jesucristo y cómo el Señor Jesucristo va a amparar a la ciudad de Jerusalén cuando esta se vea rodeada por todos los ejércitos del Anticristo que vienen a prenderle fuego y a destruirla. Amén. Okay.

Entonces, Isaías treinta y uno, cuatro otra vez: «Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado». No importa cuántos y cuántas gentes se reúnan a tratar de espantar a este león; con ese león no se juega. Amén. Y el Señor va a venir como león a redimir a su pueblo en su momento, cuando sea su segunda venida. Verso cinco: «Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando. Volved a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel». Llama la atención esa expresión, porque en el libro de Apocalipsis, una de las siete iglesias, viene Dios y dice: «En esa iglesia tienen lo que ellos llaman las profundidades de Satanás». Israel se rebeló profundamente contra el Señor, porque, verso siete: «En aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras». Entonces caerá Asiria por espada, no de varón, y la consumirá espada, no de hombre; y fue la ocasión que les estoy contando en donde Dios los ayudó en tiempos de Ezequías. «Y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios; y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes con pavor dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén».

Ya ocurrió una vez: Dios los amparó, los libró de los asirios, y ellos, entre todo lo que hicieron cuando se volvieron a Dios en tiempos del rey Ezequías, fue limpiar el templo que estaba lleno de basura, lleno de ídolos, limpiar sus corazones y restablecer el servicio al Señor. Pero va a volver a ocurrir, porque cuando se levante el Anticristo, el falso profeta va a poner un negocio de ídolos. Sí, y una de las grandes razones por las que todas las naciones y todos los mercaderes de la tierra van a tener que ver con esa gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, en donde crucificaron a nuestro Señor —o sea, la ciudad de Jerusalén—, es por el negocio de las... ¿cómo se llaman? Ídolos o imágenes del Anticristo que va a estar promoviendo el falso profeta. Sí, miren, hoy en día ya... o sea, eso tiene que pasar. Pero hace una generación todavía todos nos rascábamos la cabeza pensando: «¿Y cómo irá a ser la cosa hoy en día?». En lo natural ya todo es posible, ya todo es posible; y por lo que nos han dicho personas que saben y están empapadas en todo esto, apenas estamos viendo la puntita del iceberg de todo lo que se viene con la tecnología y los mundos que está destapando el hombre de ese lado, ¿verdad? Amén. Así es que Israel otra vez va a llenarse de ídolos, especialmente con la figura del Anticristo. Y otra vez el Señor va a tener que venir y juzgarlos y amparar la ciudad de Jerusalén, a la que se van a venir todos estos reyes a tratar de destruirla. Eso está en el libro de Apocalipsis. Miren, miren: Zacarías, capítulo doce. Zacarías, capítulo doce. Y de veras, están por pasar cosas que no tenemos ni idea. Pero... pero solo lee uno en la Palabra de Dios estos detalles y dice uno: «¿Qué cosas le esperan a este mundo?». Y pronto.

Zacarías doce, verso... voy a leerles el... ¡Wow! Pues toda esta historia la encontramos del capítulo doce al catorce. Pero hagamos un resumen acá en capítulo doce, verso uno. Zacarías doce, uno: «Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho: He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y sucedió a lo largo de la historia. Pero realmente está hablando de lo que va a suceder, que está profetizado en Apocalipsis. En aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella». Estas son las naciones cabra. Cuando el Señor esté aquí para juzgar la tierra, va a poner las ovejas de un lado y las cabras del otro lado; y al final va... el juicio va a ser en base a cómo trataron al menor de sus hermanos. Y ¿saben quién es el hermano menor de ese cuadro? El Señor Jesucristo. Amén. Okay. Muy bien. Eh, saltémonos al capítulo doce, verso nueve: «Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieron contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido. Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simeí por sí, y sus mujeres por sí; todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres por sí».

Capítulo trece, verso uno: «En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia». Verso seis: «Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos». Amén. Capítulo catorce, verso uno: «He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur». Y es a ese valle al que van a huir aquellos que no son de estas naciones cabras detrás de los que anda el Señor, ¿verdad? Y Él va a destruir a toda esta... a todas estas naciones que se levantaron en contra de Jerusalén, que fueron los que sirvieron al Anticristo. Amén. ¿Está claro? Miren cómo es imposible entender Isaías si no tenemos el resto del cuadro, ¿verdad? Pero la Biblia confirma una y otra vez todos los conceptos, principios e historias que nos da el libro de Isaías, las profecías que nos da el libro de Isaías. Amén. Okay. Bueno, vamos bien. ¿Voy muy rápido o voy a buena velocidad? Va, dijeron que a buena velocidad. Okay. Es importante que leamos nuestra Biblia. Es imposible detenerse y volver a repasar. ¿Se acuerdan cuando estudiamos esto? Cuando estudiamos... después de más de cuarenta años hemos, en el grado que sea, menos o más, estudiado básicamente todo. Entonces venimos y echamos mano de lo que hemos aprendido a lo largo de los años y eso nos sirve para enriquecer lo que estamos estudiando hoy. ¿Cómo conseguimos eso? Leyendo todo el tiempo nuestra Biblia de corrido, de corrido. Si a eso súmele un poquito más metódico de la Palabra de Dios, y vaya y repase los estudios que escucha semana tras semana, amén, las citas y todo lo demás, y entonces va teniendo uno el cuadro grande. Una de las catástrofes trágicas más grandes de la iglesia, cuando salen toda clase de doctrinas por todos lados, es que leyeron algo y, como no tienen el contexto del resto de las Escrituras, agarran, aíslan esa escritura del resto de la Biblia y crean todo un dibujo con ese versículo, fuera totalmente de contexto del resto de las Escrituras. Amén. Bueno, ese es uno de los grandes secretos para entender la Biblia. Muy bien.

Entonces vámonos a Isaías treinta y dos... perdón, Isaías treinta y dos. Y vamos a hacer solo el verso uno y dos de Isaías treinta y dos. Y Dios mediante, la semana siguiente seguimos; ni siquiera vamos a hacer completo el verso uno y el verso dos, pero algo vamos a hacer. Bueno, entonces otra vez cambia la temática acá y en el capítulo treinta y dos, verso uno y dos dice: «He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio». El rey es el Señor Jesucristo cuando venga a reinar sobre la tierra, y esos príncipes podemos llegar a ser ustedes y yo. Amén. Si dejamos que el Señor perfeccione su obra en nuestra vida. Amén. Okay, ayudándonos a crecer, a madurar y a ser lo que Dios busca que seamos. Sí. ¡Qué emocionante! Vamos a estar reinando juntamente con Cristo. Ahora, todos los cristianos dicen eso porque así les enseñan, ¿verdad? Le tengo noticias: esto no es para todos los cristianos. Si no nos dejamos reinar por Cristo primero, ¿cómo vamos a estar reinando con

Cristo en el futuro? Amén. Okay. Okay. Verso dos: «Y será aquel varón...». ¿Qué varón? Están describiendo a Jesús, el rey que va a reinar sobre la tierra. Ahora, ese mismo rey que va a reinar un día físicamente, literalmente sobre esta tierra, es el Rey que ha venido a nuestra tierra buscando reinar y gobernar. Ahora veamos la naturaleza del rey que va a reinar sobre la tierra y del rey que está buscando reinar sobre la nuestra propia. Amén. Él ya está en mi corazón, Él ya está reinando... no, no es cierto. Él ya está en nuestro corazón, pero quién sabe si ya está reinando. En muchos de nosotros no se nota, o ya está reinando en algunas áreas de nuestra vida, pero todavía somos nosotros los que estamos reinando en otras áreas de nuestra vida, ¿cierto o no? Por eso el Señor tiene que enseñarnos, instruirnos, educarnos, amén, y ayudarnos a crecer. Muy bien. Versículo dos dice: «Y será aquel varón [número uno] como escondedero contra el viento, [número dos] como refugio contra el turbión, [número tres] como arroyos de aguas en tierra de sequedad, [número cuatro] como sombra de gran peñasco en tierra calurosa». Así están describiendo al Señor Jesucristo. Si él es así, ¿cómo no correr a Él cuando estamos siendo azotados por los vientos, por las tormentas? Amén. Cuando la situación se pone caliente, cuando el sol está quemándonos, el sol de las pruebas, etcétera, ¿cómo no correr a él? ¿Por qué no corremos a él? Porque no lo conocemos todavía a ese grado. Lo primero que hace Jesús es llegar a nuestro corazón cuando lo invitamos a ser nuestro Señor y nuestro Salvador de manera personal; pero ahora tenemos que dejar que Él nos tome de la mano y nos eduque y nos enseñe y aprendamos quién es Él, amén, y qué quiere Él de nosotros, y en qué dirección debemos caminar y qué debemos hacer con nuestra vida, ¿verdad? Amén. Amén. Okay. Entonces miren estas cuatro cosas, ¡qué cosa más hermosa! Veamos la primera: escondedero contra el viento. Vámonos acá: escondedero contra el viento. Voy a apuntar solo "escondedero". La palabra «escondedero» significa un lugar para esconderse, un refugio, un refugio. Él es nuestro refugio. Ahora, de manera práctica, ¿cómo corremos a él por refugio o para escondernos? ¿Cómo se hace? En oración, exactamente. ¿Saben por qué? Bueno, otra vez, Salmo noventa y uno: «El que habita al abrigo del Altísimo... el que habita en el lugar secreto del Altísimo». Esa palabra va a salir ahorita rápido en una de estas, en la segunda, okay. El que habita en el lugar secreto del Altísimo. ¿Cuál es el lugar secreto sino el lugar santo, el lugar de la oración y el lugar de la Palabra? Entonces, de manera práctica, tangible, ¿cómo corremos a Él? Cuando corremos a Él en oración y en estudio de la Palabra. Este es un manual de instrucciones: ¿qué le está pasando?, ¿esto y esto, y esto, y esto? Permítame: por aquí hay un rey al que le pasó lo mismo y dejó unos salmos en donde describe exactamente lo que le está pasando. Amén. Correr a él, escondernos a él, sí. Y nuestra oración puede ser muy fácil; les voy a... les voy a pasar uno de mis grandes secretos de cómo oro cuando el viento arrecia: «Señor, me escondo en ti». ¿Qué más necesitamos? Amén y amén. A cada rato voy al Señor y le digo: «Me escondo en ti, Señor. Me escondo en ti». O a veces es: «Señor, escóndeme tú», sí, escóndeme tú; porque a veces los vientos tienen nombre, ¿verdad? «Señor, escóndeme tú, escóndeme en ti, Señor, escóndeme en ti». Señor... la doctora Esparza usaba una expresión tremenda, ella decía: «Señor, escóndeme detrás de tu cruz», así lo decía ella; y entiendo lo que estaba diciendo porque los muebles del tabernáculo estaban trazados en forma de cruz, eso no se lo inventó nadie, está en la Palabra de Dios. Amén. Entonces lo que estaba diciendo, en otras palabras, es: «Escóndeme en tu santuario, ¿verdad?, escóndeme detrás de ti. Escóndeme

detrás de ti». Amén. Amén. Okay. Entonces dice: será... será el varón... será aquel varón como escondedero contra el viento. Oigan esto. Bueno, la palabra «viento»... viento aquí no es cualquier viento; la palabra es *Ruaj*, que traducen espíritu, ¿verdad? *Ruaj*. Significa viento, aliento, aliento, ajá; voces, voces. Si, la palabra *Ruaj* se traduce como mente, como espíritu: «Señor, escóndeme de mis propios pensamientos que... que... que se volvieron locos. Yo no sé qué le pasó a mi mente, Señor. Escóndeme de toda esta batalla que estoy sufriendo yo acá, ¿verdad?». Oigan esto: la palabra *Ruaj* se traduce como enojo. Ustedes saben que nosotros el enojo lo ubicamos en el alma, porque decimos ahí están las emociones y los sentimientos; realmente la Biblia ubica el enojo en el espíritu, por eso el enojo es tan profundo y puede ser tan destructivo si no lidiamos con el enojo. Amén. Pero la palabra *ruaj* significa enojo: «Escóndeme del enojo de los demás, o escóndeme a mí del mío propio, ¿verdad?». Impaciencia, disposición o la postura o la actitud de alguien también se traduce como *Ruaj*. Imagínense qué tremendo: palabra que se traduce espíritu o mente, ¿verdad?, o dado alma. Pero *Ruaj*, sí: «escóndeme de de estas actitudes que estoy viendo yo aquí, allá, ¿verdad? Y si yo soy el de las actitudes, Señor, me escondo en ti para que tú me salves y me sanes de estas actitudes». Miren, *ruaj* lo traducen mentalidad o lo... o lo definen como mentalidad, carácter moral. A veces Dios... tenemos que pedirle que nos aconseje... nos esconda del carácter de otra persona, ¿verdad? ¿Temperamento atormentado o problemático? Eso significa *ruaj*: temperamento atormentado o problemático. Oigan esto: ¿impulsos inexplicables o descontrolados? Si no encuentran eso en la Strong, la encuentran en la Brown-Driver-Briggs: impulsos inexplicables o descontrolados. Así es que muchas veces el viento se pone fuerte, ¿verdad? Sí, a veces nosotros somos la causa del vendaval porque somos nosotros los que estamos descontrolados. Sí. Entonces allí tenemos que vernos a nosotros mismos e ir al Señor, como les digo, y decirle: «Señor, ya me vi, ayúdame; me escondo en ti para que tú me sanes, me salves, me libres de estas actitudes». Pero a veces tenemos que correr al Señor para que Él nos salve de las actitudes de otros, ¿verdad? Amén. Entonces Él es escondedero contra el viento. Vámonos al Salmo veintisiete. Salmo veintisiete, verso uno. Salmo veintisiete. Este salmo es... bueno, es como todos los demás, ¿verdad?, precioso. Una vez alguien me preguntó: «¿Cuál es tu porción favorita de la Biblia?». Me quedé pensando a estas alturas y le respondí: «Todo lo que he llegado a entender de la Biblia». Así es que ahorita si lo entiendo, se vuelve mi porción favorita, ¿verdad? Así es que ahora tengo un montón de porciones favoritas.

Salmo veintisiete, uno: «Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos [los vientos, ¿verdad?], para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto». Amén. Amén. Amén. «Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré

alabanzas a Jehová». Después que no nos culpen por gritar más fuerte y saltar más alto. Amén.

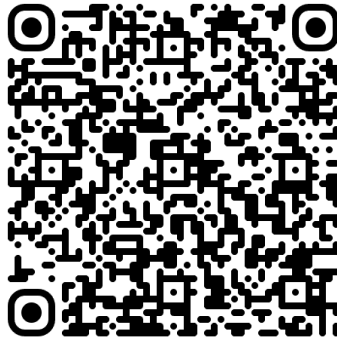
Y ahora, miren pues: regresemos al contexto de Isaías treinta y uno. ¿Se acuerdan que este asunto de Egipto empezó hace ratos? Y estoy tratando de ver dónde... desde el treinta, el treinta, el treinta y uno. Ahora ya a la altura del profeta Isaías, ya el pueblo de Israel había tenido a un rey David por jefe, por maestro, por rey; tenían escritos todos estos salmos, tenían el testimonio de David, tenían la historia de David y tenían todo el testimonio escrito, todo este legado que les dejó el rey David. Amén. Y David era una persona que encontró a su Señor como escondedero contra el viento, como refugio contra el turbión, como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. El Señor no está diciendo... yo... o sea, está hablando del rey que va a reinar, y esta es su naturaleza. Pero él no está diciendo: «hasta el día que yo venga a reinar, entonces voy a tener esa naturaleza». No, esa es la naturaleza del Señor desde siempre y para siempre; y David conoció al Señor, y David conocía estos lados de la naturaleza del Señor. Él sabía que, si el viento arreciaba, si las aguas eran estrepitosas, Él podía ir y correr y refugiarse en el Señor. ¿Por qué llegó a conocer David al Señor como lo conoció? Porque Él supo correr a Él, supo confiar en Él, supo desahogarse con Él, supo contarle todas sus cosas. Amén. Supo esperar en Él, supo confiar en el Señor. Amén. David conocía al Señor como todas estas cosas, y Él les dejó todo un legado, todo un testimonio a los israelitas. Pero en Isaías, capítulo treinta y capítulo treinta y uno, vemos a los israelitas que el viento se está poniendo más fuerte, y lo primero que hacen, en vez de encontrar en el Señor su escondedero, es correr a Egipto para que los ayude. Entonces, ¿está Dios justificado en corregir al pueblo de Israel? Por supuesto que sí. Por supuesto que sí. Miren todo el testimonio que tuvieron. Y, sin embargo, ya a estas alturas estaban tan lejos de Dios. Tremendo, ¿verdad?

Ahora, cierto, uno no puede cabalgar sobre las experiencias de otros y llegar muy lejos así. Los hijos, por ejemplo, muchas veces se confían porque son hijos de padres piadosos, los padres los han traído a la iglesia toda la vida; pero no es raro encontrarnos con jóvenes que han ido a la iglesia acompañando a sus papás toda la vida, que no tienen a Cristo en su corazón. Así es que también los papás no tienen por qué... o sea, no se confíen, ¿verdad? Y ahí atrás, en escuela... en escuela de niños, ya saben. O sea, los niños no son la escuela, la iglesia del mañana, son la iglesia de hoy, y mañana puede ser que nunca venga. Entonces los guiamos a que... a que reciban la salvación, a que sean bautizados con el Espíritu Santo, a que tengan su propia experiencia con Dios, que lo conozcan como refugio contra el viento. Amén. Pero ven por qué Dios... Dios está hablando en estos términos a través de Isaías: Él se... se probó a sí mismo al pueblo de Israel una y otra vez, y tuvieron el testimonio del rey David. Con razón David va a ser levantado, y él va a estar reinando en la Nueva Tierra, amén, en el futuro por todas las generaciones. La Biblia lo dice. Amén. Así es que el hecho es que ¿qué están haciendo? Corriendo a refugiarse en los egipcios cuando tienen a un Dios que es escondedero contra el viento, refugio contra el turbión, como arroyos de aguas en tierra de sequedad y como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. Tremendo. Y el Señor quiere que lo conozcamos de esas y muchas otras maneras. ¿Dónde lo llegamos a conocer así? En el lugar secreto, en el cuarto de oración, escondiéndonos en su tabernáculo, en su lugar santo.

Amén. Y buscándolo a Él y apoyándonos en Él. Sí. Amén. Y Dios hace milagros, todavía hace milagros, amén, todavía hace milagros porque Él es el mismo ayer, hoy y para siempre. Sí. Bueno, punto y coma. Seguimos la otra semana, Dios mediante. ¿Aprendimos algo? Amén. Amén. Qué maravilloso es nuestro Dios. Amén. Gracias, Señor. Gracias. Gracias. Gracias. Bendito Dios. Amén. Amén. Amén. Amén. Gloria al Señor. Muy bien, vamos a ponernos en pie y vamos a orar y vamos a darle gloria, así con todas las ganas. Amén. Amén. Gracias, Jesús.

Padre, te damos gracias. Gracias por amarnos de tal manera que nos has dado a tu Hijo Unigénito, único en su género, el Señor Jesucristo, para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna. Te damos gracias que un día tú nos trajiste a Jesucristo para recibir la salvación. Cristo, gracias porque tú llegaste a nuestra vida, Señor, y a partir de entonces tú has crecido en nosotros, nosotros hemos crecido en ti, Señor, y te hemos probado y te hemos conocido, que Tú eres refugio contra el turbión, que podemos correr a Ti, Señor, y escondernos en ti y encontrar en ti un lugar seguro, encontrar en el lugar secreto un lugar seguro, un lugar en donde estamos seguros, asegurados. Allí nuestra, nuestra alma se ancla en ti, Señor, cuando te buscamos en oración y en tu Palabra y empezamos a verte obrar a favor nuestro, Señor, y aprender de ti, Señor Dios, más y más, Padre. Es allí en el lugar secreto donde nuestras raíces se ponen más profundas, donde nuestro árbol crece más frondoso; es allí donde nuestros cimientos llegan hasta la Roca, bendito Señor, y podemos edificar un santuario sólido en nuestra vida, Señor. Bendito Dios, ayúdanos, enséñanos a confiar en ti, a correr a ti, a no ser como fue la nación de Israel. Señor bendito Dios, en el nombre de Jesús, haznos correr a ti siempre para todo, por todo, Señor. Y de esa manera vamos teniendo experiencias maravillosas que nos llegan a fundamentar de una manera cada vez más sólida en tu nombre, en tu persona, en tu carácter, Señor, en tu poder, en tu autoridad. Oh Señor, gracias por permitirnos conocerte de estas y de tantas maneras, Señor; gracias que te tenemos a ti, Señor. Señor, de paso ponemos en tus preciosas manos nuestra vida, nuestras situaciones, aquellas cosas con las que estamos tratando, lidiando. Señor, todo lo ponemos en tus manos. Ayúdanos a estar reposados y tranquilos y a esperar en ti. Y mientras nos das la sabiduría para saber cuál es la parte que nos corresponde a nosotros y cuál es la parte que dejamos en tus preciosas manos para que Tú obres, Señor, glorifícate en la vida de cada uno de nosotros. Padre, te amamos. Gracias porque Tú nos amaste primero. Gracias por darte a conocer a nosotros cada día más y más. Te damos toda la gloria, Señor, en el nombre de Jesús, amén y amén. Gracias, Señor. ¡Aleluya! Gracias, gracias, gracias, Jesús. Bendito sea tu nombre, Jesús. Gracias, gracias, gracias, Señor. Gracias, Señor. Amén. Amén. Gracias a Dios. Bueno, Dios los bendiga y nos volveremos a ver, Dios mediante.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA